Selecciones DE HUMOR de El DDT

REVISTA PARA MAYORES

DEPOSITO LEGAL B 126 - 1958

Almanaque para 1959

CRG × ALIENKAV LAMANSION-CRG.NET

¡Felicitando a TODO PASTO!

DEPOSITO LEGAL B 126 - 1958

CRG × ALIENKAV LAMANSION-CRG.NET

Estaba comprando el pavo, cuando llegaron. Vió perfectamente el coche con el rótulo "Police" detenerse delante de la tienda. Sintió su corazón como una mano que, bruscamente, se cerraba, se apretaba; pero no perdió su aplomo. Pagó el pavo, dijo un "Adiós, guapa" un poco estrangulado a la dependienta y salió por la puerta trasera. Anduvo unos pasos normalmente y nada ocurrió. Después, sin volver la cabeza, forzó la marcha, echó a correr..

Sólo cuando las puertas de aquel coche del "Metro" se cerraron tras él, estuvo tranquilo.

Cuando salió, respiró con fuerza. Tenía que cruzar Temple Square, llena de niebla; tenía que atravesar Fulton Street, llena de miseria, y estaría en *su* calle. Y luego, en su habitación. Allí estaría a salvo. Allí, ante la olla a presión que se había comprado, para hacer más llevaderas sus actividades culinarias de

hombre solo, cerraría los ojos y escucharía el rumor del pavo cociéndose. De repente, transportado a la infancia, vería "in mente" a su madre, trajinando en la cocina. Y le diría como antes, como en las felices Navidades de antes: "Mamá, ¿se pondrá el pavo bien doradito?"

No era más que una luz anaranjada en la niebla de Temple Square. El rótulo "Police" no era más que aquella luz anaranjada, casi acogedora, en la frialdad gris de la niebla... Empezó a inquietarse. Pero mantuvo su paso normal y, lentamente, la luz fué debilitándose, fué quedando a su izquierda. Y nada ocurrió.

"¡Qué estúpido soy!" pensó cuando estuvo en su cuarto. "¡Siempre imaginando cosas! No saben nada.. Nadie sabe nada. ¿Cómo podrían haberlo descubierto?" Se puso a silbar "Mi querida Clementina", y a desplumar el

pavo. Unos minutos después, ya estaba completamente tranquilo.

El pavo se cocía... se cocía.. Se sentó en el único butacón — un butacón desvencijado del que sobresalía un muelle como un intestino de metal — y cerró los ojos... Veía a su madre. Veía a su madre, con los ojos cerrados. "Tal vez si los abre, siga viéndola — pensó —. Tal vez todo lo de estos últimos años haya sido una pesadilla.. " Abrió los ojos. Pero no vió a su madre. Vió la olla, sobre el fuego. Y detrás, la ventana. Y más allá de la ventana, la azotea de la casa de enfrente, como flotando en la niebla. Y en la azotea, a dos "policemen".

Los policías dieron una vuelta por la azotea, se aseguraron de que no había nada oculto allí, y desaparecieron por una puerta. Entonces osó asomarse a la ventana.

Había tres o cuatro coches de la policía. Y muchos hombres moviéndose como fantasmas obscuros en la niebla. Entraban y salían. Registraban todas las casas. Un frío terror atenazó su estómago. "Calma, mucha calma... Todavía puedo escapar". Bajaría tranquilamente las escaleras y, a fuerza de audacia, tal vez lograse pasar desapercibido... Se puso el abrigo; llevaba todo su dinero encima, pero las joyas... ¡Era igual!. Las dejaría en su escondite, bajo la baldosa. Abrió la puerta. y su última mirada, cargada de nostalgia, fué para la olla en la que se cocía el pavo.

Hasta que estuvo a mitad de la escalera no oyó subir a la policía. Entonces, se detuvo, se aplastó contra la pared húmeda. La escalera estaba obscura. Tal vez pasaran por delante de él, sin verle. Contuvo la respiración. Eran dos. Se apretó más y más contra la humedad dura. Hubiese querido incrustarse en ella. ¡Ahí estaban! Y el mundo empezó a derrumbarse.

—¿Qué hace usted aquí...? — preguntó severamente uno de los policías. El mundo seguía derrumbándose. Pero, de repente, todo cesó de caer. Y una especie de tranquilidad, casi de alivio, le invadió.

—Sí — susurró —. Sí... ¡Fuí yo.. ! ¡FUI YO! Pero, ¿cómo lo habéis averiguado.. ? ¿Qué cabo suelto dejé. .? El anticuario vivía solo... ¡Nadie me vió! ¡Usé guantes. .! ¿Cómo habéis llegado hasta mí?

Uno de los policías era un mozo alto, rubio, ingenuo. Dijo:

—Pero, ¿qué dice usted, señor ? Sólo vamos en busca de personas que hayan comprado pavos de Sunney...

Siguió hablando. Sus palabras le llegaron, entrecortadas:

—Central atómica de Sunney Desperdicios atómicos... Pavos hurgando en los desperdicios... ¡tornándose radioactivos!. Peligro... Radioactividad...

Pero el otro policía no tenía nada de ingenuo. Su mano se posó pesadamente sobre su hombro.

—Venga con nosotros, señor — dijo con fría cortesía.

* * *

Arriba, el mecanismo de seguridad de la olla a presión actuó oportunamente y un chorro de vapor se escapó con un largo silbido.

PLIM

TERROR, por TOLEDANO

PAVO SINIESTRO

SIN PALABRAS

—A falta de pan

EGOISTA

—¡Bah!... Yo no acostumbro a celebrar nada..

CRG × ALIENKAV LAMANSION-CRG.NET

¡Hemos fichado a GILA!

Nuestro secretario técnico ha conseguido la ficha de GILA. A partir de ahora el famosísimo internacional y olímpico GILA figurará en nuestro equipo. GILA ha cobrado veintisiete millones de pesetas por tres temporadas, primas aparte. ¡Cómo se está poniendo la plaza!

EL INVENTO DEL GLOBO

Yo no sé por qué los periódicos le dan importancia en todo el mundo a una idiotez tan gorda como es que un señor suba en un cohete. Aunque sean los kilómetros que sean. Porque, ¿qué sacrificio supone para este señor subir en un cohete de esos que llevan un cerebro electrónico, y alimentador de células?... Lo que tiene mérito es meterse en un tren, en tercera, y sin más aparatos que una tortilla de patatas y una botella de vino, llegar a Jaén, por ejemplo. Eso sí que sí. Eso sí que tiene mérito. Ir en un vagón de tercera, con un niño que berrea, una señora que lleva dos gallinas, y expuestos a que nos den un maletazo en la frente, aguantando a ese pelma, que nos cuenta cuentos durante el trayecto, y la carbonilla en el ojo. Porque, ¿qué carbonilla se le mete en los ojos al hombre ese que ha subido en un cohete? Ninguna. Pero, no voy a hablar aquí del que las pasa moradas para ir de viaje a Jaén, sino del primer hombre que hizo una ascensión arriesgada.

Los hermanos Montgolfier. Con un globo de humo, y un canasto debajo, hale, a los espacios. Y tenía más mérito que ahora, porque las casas eran de dos pisos, y ni había ascensores ni nada, que por éso nadie estaba acostumbrado. Los viejecitos que no estén durmiendo, aún recordarán aquellos días de emoción, cuando Biot y Gay consiguieron subir a mil quinientos metros de altura... Pero como los jovencitos no lo recuerdan, es bueno que volvamos los ojos atrás, y vivamos aquellos días de emoción, cuando a los hermanos Montgolfier les pusieron la medalla del Campeonato Mundial de Subida en Globo. Fué en Francia. Centenares de franceses rodeaban a los héroes. Fué así: Se reunió mucha gente en una plaza, alrededor de un globo, y un capitoste se subió en una silla y dijo:

CAPITOSTE: —Franceses. Nos hemos reunido aquí, para imponer la medalla de subir más alto que nadie, a estos dos hombres, que expuestos a romperse una pierna, han subido en globo hasta allá arriba. Gracias a ellos, la Ciencia ha dado un paso gigantesco, porque han descubierto que la gente cuanto desde más arriba se la vea, más bajita parece; y también, gracias a ellos, hemos podido descubrir que las nubes son como de humo. Y tiene más mérito, porque los hermanos Montgolfier que, como ustedes saben, son fabricantes

de papel, en lugar de subir el papel a siete cincuenta el kilo, el de envolver, han subido el globo... y gracias a ellos, los niños tendrán globos los jueves por la tarde, porque como el mundo está lleno de copiones, ya hay gente copiando lo del globo. Yo, en nombre de Francia, y en el mío propio, impongo la medalla de subir en globo a los hermanos Montgolfier, y pido para ellos un aplauso.

GENTE. —¡Plaf, plaf, plaf!

CAPITOSTE: —Y pido que nos hable algunas palabras uno de los hermanos. Por ejemplo, éste...

MONTGOLFIER I: —Yo. Estoy tan emocionado que casi no voy a hablar. Estoy contento de haber subido y... repito... estoy contento... No se puede comparar la sensación

que se experimenta al rebasar los tejados, con la de estar en el tejado, propiamente dicho. Es algo, que, cómo diría yo... se ahonda en los que vamos. Penetra en la sangre y, como diría yo... amansa el éso... del propio hombre que sube... ¡Subamos! Y cuanto más alto, mejor... Por Francia, todo el mundo para arriba... ¡A los globos!

CAPITOSTE: —Muchas gracias, a Montgolfier, y ahora, unas palabras del alcalde de su pueblo natal, mesié Varón de Montpegil

UNO: —¡Viva nuestro alcalde!

OTRO: —¡Que ponga la fuente, y se deje de tonterías!...

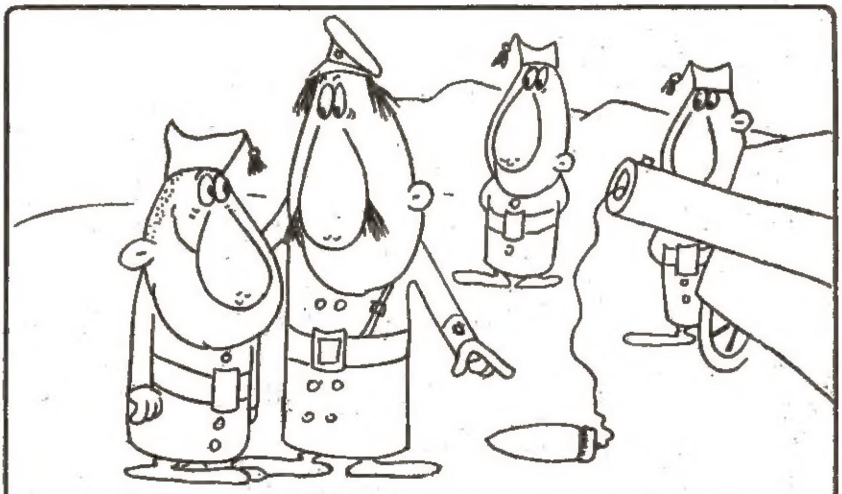
ALCALDE: —Todo se andará, hijo, todo se andará. Como alcalde de estos hermanos, hablemos del globo, como elemento mecánico para subir a la luna si hace falta: Que cuenten con el apoyo de la municipalidad, y que sirva de ejemplo pa esos desgraciaos que se suben a los árboles y destrozan tol ramaje. Porque la vegetación en nuestra villa, prepondera con mucho a las de otros municipios, y lo que se va a sembrar que se va a asustar tol mundo... ¡Qué pinazos he estao viendo esta mañana!

EL DE MAS ALLA: —¡Que hable del globo!

ALCALDE: —Está bien, galán... El globo es redondo; colgao de su barriga, dijéramos, lleva un cesto, y ahí dentro, dos hermanos que son estos de aquí... ¡Vivan ellos, vivan los globos, y viva la municipalidad! No puedo seguir, porque a medida que me embalo, se me arrasan los ojos de lágrimas. Así, que darme un beso, y que haiga suerte en los ascensos. Cualquier cosa que necesitéis, parches, la bomba pa hinchar, o unos chorizos... ¡a la municipalidad!

Eso fué todo.

GILA



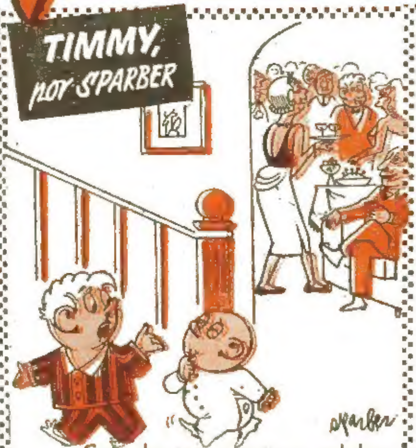
—Le felicito por lo del hilo. Vamos a ahorrar mucha munición.

—Me he llenado el uniforme de agujeros; así, aunque me den un tiro, no se me nota.

CRG × ALIENKAV
LAMANSION-CRC.NET

Seis personajes...

—Por última vez... ¿Va usted a cederle el asiento a mi amigo, si o no?...



—Cuando sea mayor y celebre una "reveillón", mandaré a papá a la cama...

—La persona que encargó esta caja de champaña por teléfono, dió esta dirección...

—Le sugerí al jefe que me invitase a la "reveillón"... pero encontré un chico mejor y quiero recuperarla...

—¿Cómo se las arreglará?... ¡Si nuestra chimenea mide ésto!...

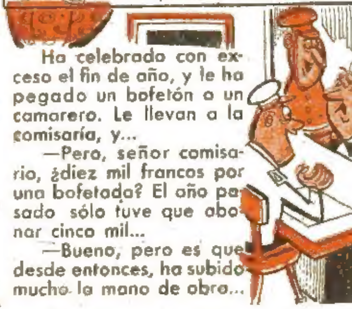
—¡Eh! ¡Trae el pavo inmediatamente. . o llamo a la policía!

... en busca de lector

La mujer, ha caído al suelo desmayada, después de lanzar un grito de espanto, que alarma a todos los que concurren a la "reveillón".

El marido, arrodillado junto a ella, trata de reanimarla.

—Querida, tranquilízate. No era ningún ciempiés lo que tenías en el vestido. ¡Eran tus pestañas artificiales que se te habían caído!



Ha celebrado con exceso el fin de año, y le ha pegado un bofetón a un camarero. Le llevan a la comisaría, y...

—Pero, señor comisario, ¿diez mil francos por una bofetada? El año pasado sólo tuve que abonar cinco mil...

—Bueno, pero es que desde entonces, ha subido mucho la mano de obra...

Durante los tres primeros años de matrimonio, el cinco de enero, la esposa escribía una cartita a los Reyes Magos, consiguiendo que sus deseos se vieran siempre satisfechos.

Pero ocurrió que el cuarto año, ella pidió un abrigo de visón. Como de costumbre, entregó la cartita a su esposo, para que la depositara en el buzón de los Magos.

Sin embargo, al día siguiente, el abrigo de pieles no estaba junto a la chimenea.

—Pero, ¿y mi carta? —preguntó a su esposo, con voz lastimera—. ¿No la echaste al correo?

—Sí, vidita, sí —respondió con calma el marido—. Eso es lo que hice precisamente... ¡Esta vez, la eché de verdad!

Una muchacha mantenía correspondencia con el penado 13.275. Y encabezaba sus misivas así:

—Estimado 13.275...

Carta va, y carta viene. Un día, decidió tratarlo con más familiaridad, llamándolo por su primer nombre y encabezó la carta en la que le felicitaba las Pascuas, así:

—Estimado 13...

Dos noctámbulos se encuentran en un bar, a altas horas de la madrugada, de regreso de una "reveillón".

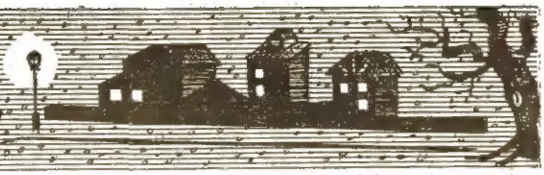
—Dime —dice uno de ellos—: Después de haber bebido mucho, ¿te sucede a ti que la lengua te abrasa?

—No lo sé —confiesa el otro, con la boca pastosa—. Nunca he estado bastante borracho, para prenderle fuego...

CRG × ALIENKAV
LAMANSION-CRG.NET

CRG × ALIENKAV LAMANSION-CRG.NET

Navidad con huerfanita



POR aquellas fechas corría el año de mil ochocientos noventa. Y corría muy de prisa para llegar a fin de año, porque el año anterior sólo había llegado al veintiocho de diciembre, y los engomados personajes de la época se pusieron furiosos porque les habían escamoteado la juerga de fin de año, con perilla y sombrero de copa, que eran las cosas ridículas que entonces se llevaban, como ahora las camisas a cuadros chillones y los pantalones tejanos.

Era un día de abrigo: frío. La nieve caía de arriba abajo, poniéndole canas a las ciudades, que buena falta les hacía porque algunas eran muy jóvenes entonces. Los copos descendían lentamente, como si en las nubes hicieran limpieza de alas de mariposa blancas.

Margot iba descalza pisando la nieve, como buena huerfanita en días navideños. Una huerfanita con zapatos, aunque rotos, era ya una huerfanita rica y opulenta. Margot cuidaba mucho esos detalles.

Se situó en la esquina más fría, donde el viento siberiano se arremolinaba en torno suyo, y se puso a tiritar como era su obligación. Sólo le faltaba pillar la pulmonía doble, que eran las pulmonías que en mil ochocientos noventa pillaban las huerfanitas más huerfanitas.

Por allí pasaban muchos caballeros de la época, gordos y barbudos, metidos dentro de sus pellizas y dentro de sus sombreros de copa, cargados con paquetes navideños y regalos para los niños ricos.

Algún caballero, muy pocos, metía la mano en su bolsillo y daba a la aterida huerfanita de dieciocho años, un céntimo para que se diera la gran vida.

Lo único que podía darse con un céntimo era un paseo.

La huerfanita tenía ya en sus bolsillos rotos tres céntimos y un mendrugo de pan de entonces, que era más mendrugo que los de ahora, porque era más pan. Como para jubilarse de pobre y menesterosa.

Pasaban algunos carruajes, tirados por un caballo. Carruajes que al pisar la nieve hacían "tric trac... tric trac", como los despertadores gordos. Uno de esos carruajes se detuvo en la esquina. Entonces no había urbanos que pusieran multas, y la gente aparcaba su vehículo donde le daba la gana. Y les daba la gana, precisamente, ahí donde molestaba más a los viandantes.

Se apeó un caballero alto. Y encima aún llevaba un sombrero de copa que llegaba casi al primer piso. Se cubría el cuello con un pañuelo de seda blanca. Y la cara se la cubría con patillas y barbas. Con tanto pelo, era, por lo menos, un conde, o un marqués. Lo que sí era, por nacimiento, varón.

Con voz de tenor y ademán de príncipe, dijo al lacayo enlevitado:

—Espérame.

Y el caballero alto que empezaba por abajo con botines de lana y terminaba por arriba con sombrero de copa desapareció en una tienda vecina donde vendían docenas de pollos a dos duros.

El pollo salió con otro, éste doradito ya, a punto para hincarle el diente, y varias botellas de bebidas francesas, que eran las que emborrachaban más. Al ir a subir a su carruaje, vió a la pobre huerfanita que le miraba con ojos hambrientos.

—¿Tienes frío? — preguntó el imbécil, viendo tiritar y castañetear a la muchacha, que parecía tuviera el baile de San Vito.

Ella asintió con la cabeza y el caballero hundió la mano en su pelliza de piel de Rusia y sacó un abultado bolsillo repleto de tintineantes monedas. Pero luego se lo pensó mejor.

—Ven conmigo. Yo también estoy solo como tú. Fermín, ayuda a subir a la señorita. Dáte prisa.

El lacayo saltó del pescante y ayudó a subir a la huerfanita, que se sentó junto al caballero de la perilla y las barbas.

—A casa, Fermín — ordenó, apartándose las patillas para poder hablar.

La huerfanita hizo un gesto de dolor

—No, soy pobre pero honrada, señor marqués. Aunque el hambre me persiga por las calles cual can rabioso, jamás iré a casa de un marqués. Decid al lacayo que pare el carruaje o me echaré en marcha sobre la nieve blanda que me acogerá en su seno.

Entonces eran así de cursis y de nevados.

—Soy un caballero intachable... — exclamó el ídem, llevándose la mano al pecho, para ver si seguía en su sitio el bolsillo de monedas—. Jamás inferí mancilla alguna a muchacha honesta. Sígueme sin temor.

Como en el exterior hacía más frío que en el interior, la huerfanita optó por quedarse. Dejó que el galán le pusiera encima su pelliza y empezó a mordisquear el pollo, del que sólo quedaron los huesos.

—Jamás había comido pollo — confesó, con voz ochocentista.

—Pues hoy te has puesto hasta los topes. No dejaste ni el relleno, pero no importa. Compraremos otro.

Llegaron a la egregia mansión del marqués de Yalovés. Criados, doncellas, ayudas de cámara, cocineros, jardineros... Una nube de servidores acudió a recibirle. Servidores de entonces, que trabajaban gratis para poder decir que servían al duque de la Periferia o al marqués del Naipe.

Los servidores encendieron la luz de gas, que olía espantosamente y a poco que te descuidaras ya te ibas a otro mundo, y la huerfanita se arrimó a la chimenea en la que el fuego chisporroteaba alegremente.

—Huerfanita abandonada en la calle fría — empezó el cursi—. Yo también soy un ser desgraciado. Esta misma ma-

La comida de NAVIDAD...

COMIDA DE NAVIDAD Y FUTBOL
—Y nosotros, ahora ¿qué?

NAVIDAD DEL FAKIR

—¡Vaya!... ¿Y ésto es el célebre pollo relleno?

CRG × ALIENKAV LAMANSION-CRG.NET

CRG ×ALIENKAV LAMANSION-CRG.NET

ñana me ha abandonado la marquesita del Piñoncito Verde, para comprometerse con el Duque del Venyven. Primero pensé darme un pistoletazo en mitad de la sien derecha, pero sólo tengo una sien derecha y el pistoletazo iba a ponérmela perdida. Después, pensé pasar esta Nochebuena y huir del país, a tierras lejanas donde no conocen ni el gas, ni los carruajes tirados por dos caballos. Luego, te encontré a ti, y en mi corazón se encendió una lucecita de esperanza.

—¡Qué bien habla usted, señor marqués! Se ve que es un hombre leído.

—Sí, hija. Joven y leído. Te he traído a mi casa para que lloremos juntos nuestra desgracia.

La huerfanita, que iba tragando empanadas ochocentistas y bebía ricos vinos "setecentistas", hizo un gesto vago.

—Yo he sufrido mucho, señor marqués, y he llorado mucho también, pero en una noche como ésta nunca lloro. Estoy contenta. Y usted debe sonreír.

—No puedo.

—Es que tiene demasiadas perillas. No le dejan mover los mofletes.

Trató de sonreír, pero llevaba demasiada goma en los pelos. Tuvo que dejarlo.

—Esta noche — empezó — estaba invitado al baile de la marquesita, durante el cual anunciará su compromiso con el duque. No pensaba ir, pero ahora iré... y contigo. Tú serás mi pareja... ¿Quieres?

Le aplicaron sales, porque se había desmayado. Las doncellas la cogieron y le dieron un buen baño en un barreño de matrimonio, que buena falta le hacía. La perfumaron, la vistieron con ricas telas y encajes. La calzaron con ricos zapatos. La rellenaron de enaguas y puntillas y la rodearon de joyas ricas.

La huerfanita estaba hecha una princesa. Un poco flaca, para lo que se estilaba en aquella época de abundancia.

Poco después, un carruaje tirado por cuatro caballos blancos, enjaezados, se detenía ante el palacio de los marqueses del Piñoncito Verde. Y el ujier enlevitado y almidonado que apenas podía moverse, después de dar tres tortazos al piso con una vara, anunció a los recién llegados:

—El Barón del Pirulé, marqués de Yalovés, y su acompañante.

Un "¡Oh!" general corrió de boca en boca como si fuera un chiste político de entonces. Los hombres limpiaron sus anteojos y las mujeres torcieron el gesto con rabia.

—¿De dónde habrá sacado esa preciosidad? — comentó un duque gordo.

—Debe ser francesa. Está muy flaca. Ya se sabe que las francesas son flacas — apuntó una señora gorda por los cuatro costados, que creía que París estaba en Londres.

—¡Vaya tío! ¡Qué suerte tiene!... — exclamó el calavera de moda de aquel año.

—Y la trae sin compañía — disparó con mala intención otra señora redonda—. Eso significa que es su amante o su esposa. Es decir, nada bueno.

Pero la pareja iba avanzando, majestuosamente. La marquesita del Piñoncito mordió su pañuelo de encajes y dijo que tenía jaqueca, que era la excusa de entonces, nuestra gripe de entresemana para irnos al fútbol. Pero ella, en lugar de irse al fútbol, que aún no estaba inventado, gracias a Dios, se fué a comerse pañuelos tendida sobre su cama, rodeada de doseles y ayas que consolaban sus ayes.

La huerfanita era feliz. Pasó una noche maravillosa, de ensueño.

Bailaba las polcas y las mazurcas y se dejaba llevar por el baron, que era un tío bailando.

Fué la reina de la fiesta. Es decir, todos hablaron mal de ella. Así supo que era la más famosa de la noche.

Bebió champaña francés, como si lo hubiera bebido toda la vida, ella que sólo bebía agua en arroyos. Y para no meter la pata, apenas habló. Se limitaba a hacer posturitas picaruelas que

había aprendido en la calle, que es el lugar donde se aprenden tantas cosas feas.

El Barón tuvo que desafiarse con varios mozalbetes que querían arrebatarle a la muchacha con promesas falsas. Llenó una habitación de mozalbetes atravesados y siguió bailando con la pobre huerfanita.

Pero cuando dieron las tantas, todo el mundo se fué a sus casas. La huerfanita también. Se despojó de los encajes y las joyas, y vistió sus harapos personales. Luego, bajó al salón donde ardían los leños y se presentó descalza y hecha una birria al barón, que estaba fumándose una pipa de su padre.

—Jamás olvidaré esta Nochebuena. Ha sido como un sueño. Gracias por haberme dado esas horas de felicidad, señor barón del Pirulé, marqués de Yalovés.

Y le tendió la mano, no para pedirle el céntimo de ritual, sino para decirle adiós, que era más triste aún.

El barón estrechó aquella mano flaca entre las suyas regordetas y la retuvo.

—No vayas a pasar miseria y hambres. Tú no mereces temblar de frío en el quicio de un portal. Cualquier día el hambre te acuciará y darás un mal paso, y entonces ¿qué?

La hermosa muchacha bajó la cabeza, avergonzada. Sus oídos castos jamás habían oído hablar de malos pasos ni cosas así.

—¿Qué puedo hacer? Mis padres se fueron dejándome sola. Me abandonaron en el quicio de un portal y fuí recogida por una vieja. Pero ésta murió.

—Tal vez tus padres eran marqueses o condes... — apuntó él, porque ya se sabía que cuando aparecía un niño abandonado había de por medio algún marques crapruloso o un conde sin escrúpulos —. ¿Por qué no te quedas en mi mansión? Yo me iré a vivir en casa de una tía, hermana de mi padre. Y nos casaremos. Serás la baronesa del Pirulé.

Le tuvieron que aplicar más sales. Y cuando volvió en sí, lo dió. Vamos, dijo que sí, que sería baronesa

Y fué la baronesa más hermosa, la más conocida de aquel entonces. Y el barón, el hombre más feliz.

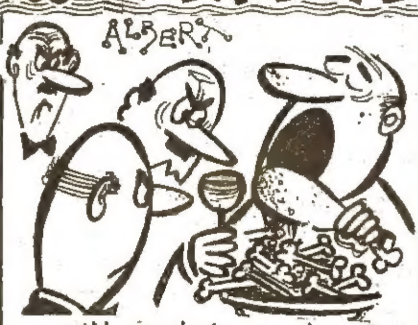
En cambio, la mala, la marquesita del Piñoncito, fué desgraciada con el Duque que resultó ser un sinvergüenza con más perilla que vergüenza.

La vida es un cuento. Esto también.

A. MATIAS GUIU

...aprovecha de VERDAD.

—Bueno, me voy. Ya va siendo hora de ir a cenar.



—¿No me decían ustedes «Que aproveche», «que aproveche»?... ¡Pues ya me ha aprovechado, porras!...

PAVO RARISIMO

La viuda de Clicot no nació ya viuda, pues aquello hubiera estado muy mal visto en unos tiempos en que esas cosas se miraban mucho. La viuda de Clicot nació como nace la gente, es decir, encargándola a París. Luego vino todo eso del bautizo, del chocolate y de doña Sebastiana que le dice a la madre esa frase tan original: "¡Que la vea usted casada, doña Enriqueta!". A lo que la madre responde con otra fórmula no menos elegante: "¡Y usted que lo vea!"

La viuda de Clicot tuvo que ser niña, jugar con las muñecas y hacer todas las tonterías que hacen las mujeres a esa edad sin saber lo que hacen. Las mujeres dejan de ser niñas cuando las tonterías que hacen saben por qué las hacen.

Una cosa así le pasó a la viuda de Clicot, que ella quería ser a toda costa viuda. Pero para éso fué preciso buscar primeramente al señor Clicot, que desposó a la joven y agraciada señorita cuyo deseo era a toda costa ser una viuda de las que entran pocas en libra.

Los uberosos campos y fértiles tierras del señor Clicot daban un vino excelente. Bueno, los campos no daban el vino, ya me entienden ustedes. Los campos se limitaban a hacer crecer las uvas, que, pisadas por los hortelanos y labradores del señor Clicot dejaban en los lagares un néctar muy rico, que el señor Clicot se bebía casi siempre él solo.

La esposa del terrateniente contemplaba las innumerables cogorzas que su esposo cogía todas las veces que bajaba a la bodega y, harta de aquel estado de cosas, cogió a su esposo de las solapas y le dió en el occipucio con un quinqué. A continuación se guardó las llaves de aquella bodega funesta. Así fué cómo nació el Champaña más antiguo que se conoce.

La señora de Clicot continuó todos los años guardando los mostos fermentados bajo llave. Poco tiempo después el señor Clicot moría, dejando a la buena señora más viuda que doña Juana la Loca después de la locura de amor. Y como resultó que los negocios del señor Clicot dejaban bastante que desear, su viuda intentó vender sus bodegas poco a poco, para ganarse con ello la vida.

Al principio la gente no bebía nunca champaña, porque la viuda de Clicot lo vendía muy caro. Esto hizo que la dama se desmolarizase e intentase algo para que la gente estimase aquella bebida efervescente y espirituosísima que ella expendía. Entonces inventó el fin de año. Porque antiguamente la gente veía que el año se terminaba y se quedaba tan tranquila, sin emborracharse, sin cantar y sin hacer las tonterías que ahora se hacen. Todo esto lo inventó la viuda de Clicot para colocar su mercancía. Y a fé que le salió bien el asunto, porque desde entonces se celebra esa fiesta y todos bebemos champaña catalán, porque el de la viuda no hay bolsillo que lo resista.

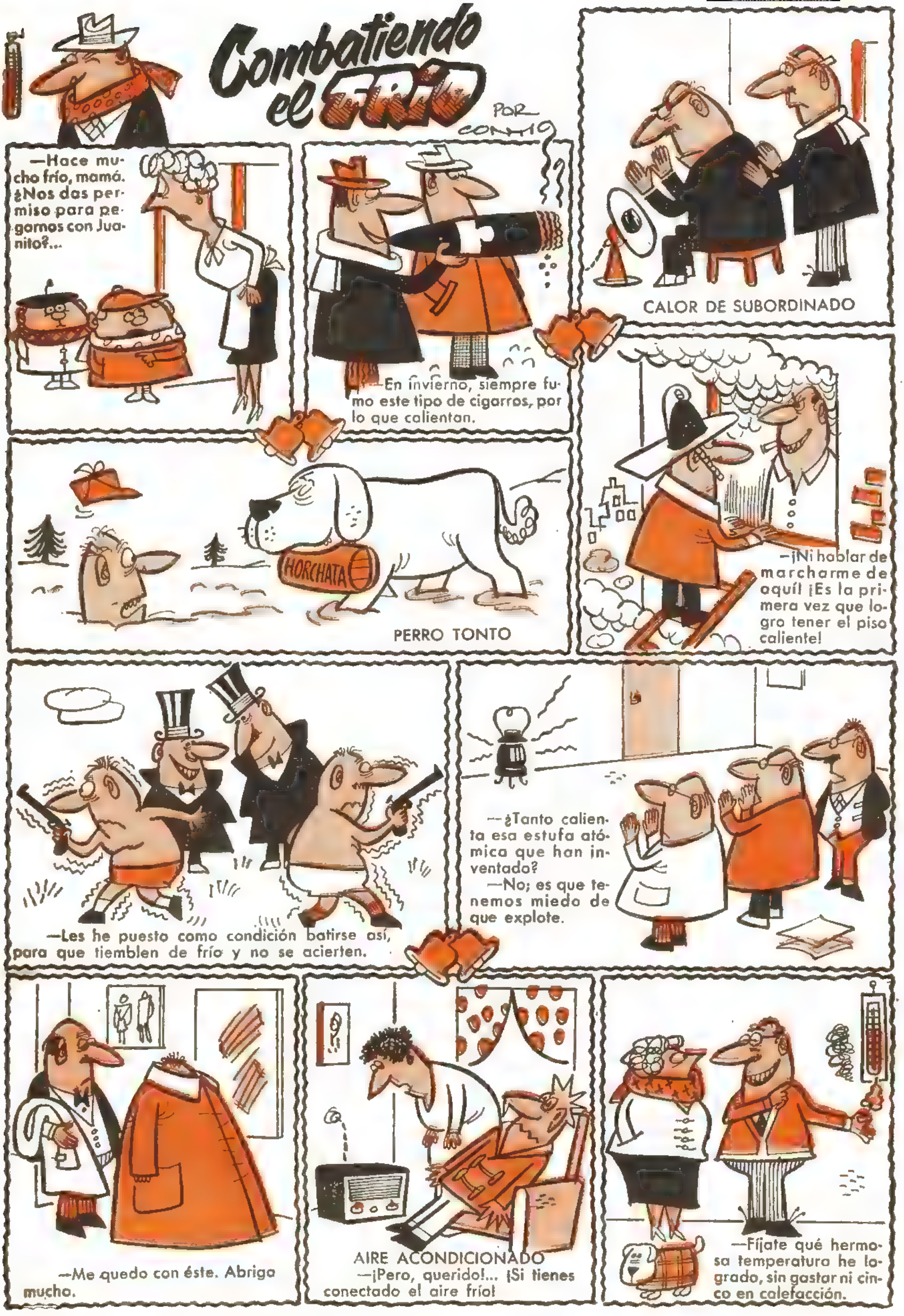
La viuda de Clicot murió en Burdeos y fué hasta la tumba lo que había deseado ser: viuda.

¡Felices Pascuas, chichirris!

JORGE LLOPIS

CRG × ALIENKAV LAMANSION-CRG.NET

CRG × ALIENKAV
LAMANSION-CRG.NET



CRG ×ALIENKAV
LAMANSION-CRG.NET

Regale libros apropiados...

PARA LOS MUCHACHOS...

COLECCION HISTORIAS

¡La más completa selección de obras famosas para la juventud, junto a los más modernos y apasionantes temas de gran valor cultural!

¡CADA VOLUMEN CONTIENE 256 PAGINAS Y MAS DE 250 ILUSTRACIONES REALIZADAS POR LOS MEJORES ARTISTAS!

¡CERCA DE 100 NUMEROS PUBLICADOS!

Precio de cada volumen: 30 ptas.

COLECCION INFANCIA

Los cuentos más famosos, profusamente ilustrados A TODO COLOR

Precio: 9 ptas.

PARA LOS PEQUEÑOS...

COLECCION MIS MUÑECAS

Precio: 6 ptas.

COLECCION CORINTO

Precio: 8 ptas.

COLECCION ARCO IRIS

Una nueva serie de cuentos para ilustrar que maravillarán a todos los niños

EDITORIAL BRUGUERA, S. A. BARCELONA

...a las edades de sus hijos

FIN DE AÑO

Las dos chicas, en pijama, sentadas en los butacones de su habitación de la residencia, muy disgustadas.

SUSY: —¡Fín de año! Y nosotras, en casa. Ser una chica, no es plan; no tienes libertad. No puedes ir a ninguna parte. Me gustaría ser hombre.

ANA MARIA: —Entonces te saldría bigote, que es una lata. Y los chicos no te dirían cosas por la calle. Y tendrías que pagarles el cine y los combinados a las chicas. No, Susy. De chica, se pasa estupendamente.

SUSY: —Pero a mí me habría gustado ir a bailar a alguna parte, con un chico sensacional. Y en lugar de éso, Nochevieja durmiendo. ¿Te parece bonito?

ANA MARIA: —La cabeza sirve para algo.

SUSY: —Yo ya me hago la permanente una vez a la semana. ¡Para qué voy a emplearla más!

ANA MARIA: —Pero, en cambio, yo, pienso. Poco, porque dicen que perjudica; además, a los hombres les gustan las chicas tontas. Esta noche iremos a bailar.

SUSY: —No podemos salir de la residencia.

ANA MARIA: No importa. Está Gustavo.

SUSY: —¡El portero! ¡Pero si tiene sesenta años!

ANA MARIA: Treinta para cada una. Tú, déjame a mí. El tiene una vieja gramola... Yo tengo unos discos... Anda, vístete de gala que vamos a pasar una Nochevieja estupenda.

SUSY: —Bailando con un reumático desde la guerra del catorce. Vaya plan.

El portero está leyendo las noticias del periódico y los artículos que resumen el año que acaba: es decir, todas las desgracias de doce meses, resumidas en media página.

PUERTA: —Toc, toc, toc.

PORTERO: —¿Quién es?

ANA MARIA: —Somos nosotras. Nos aburríamos mucho y hemos pensado en usted.

PORTERO: —Un mal pensamiento. ¿A dónde van vestidas así?

SUSY: —Vamos de "reveillón". La jefa no sabe nada, pero da igual; para qué vamos a darle un disgusto, si se lo puede ahorrar.

PORTERO: —No se puede salir de la residencia.

ANA MARIA: —No, si no pensamos salir.

PORTERO: —Entonces.. ¡No sé con quién van a bailar!

ANA MARIA: —Con usted.

PORTERO: *(Dándose cuenta)* —¿Quéeee? Pero si yo dejé de bailar cuando el tango...

SUSY: —Esta noche bailará usted un "rock" trepidante. Pon música, tú...

PORTERO: —¡Suéltenme... ¡Me niego rotundamente a hacer el salvaje! Soy un hombre serio...

MUSICA: —¡Tarrum, moc, moc, moc!... *(Algo horrendo, vamos).*

Ana María le coge de la mano y empieza a bailar sola, agitándose como si fuera un cóctel de esos que marean tanto.

ANA MARIA: —¡Rock! ¡Rock! ¡Rock! Vamos, salte, mueva las piernas... No voy a bailar yo sola...

PORTERO: —Y mi reúma... y mi asma...

Como sólo hay un bailarín y las dos quieren bailar a la vez, cada una le agarra por una mano, y en la locura del baile se lo van pasando como si fuera una pelota.

PORTERO: *(Angustiadísimo)* —No me suelten, que voy a estrellarme contra la pared...

SUSY: —Pásamelo a mí...

PORTERO: —¡Socorro!... ¡No! ¡Por el aire, no, que voy a salir por la ventana!

La música cesa. Gustavo, se sienta en una silla.

PORTERO: —¡Ay! ¡Ay! Avisen a un médico... me voy a morir... Me ataca el asma.. Me aprieta el hígado... Nunca me habían agitado tanto como hoy... ¡Ay! El reúma... ¿Por qué no avisan?...

SUSY: —Ya le dijimos que veníamos a bailar.

PORTERO: —Digo, por qué no avisan a los loqueros para que se las lleven...

ANA MARIA: —Está visto que tenemos que pasar un fín de año de lo más sosa. Ese no aguanta otro baile moderno. Es un antiguo.

PORTERO: *(Se pone en pie)* —¡Qué antiguo, ni qué narices! ¿Cómo voy a bailar yo esas memeces? Dénme bailes de mi época... Y allí verán bailarín. Tengo aquí unos discos viejos... que ¡ya verán ustedes!

Se va y vuelve con unos discos tan rayados que sólo se oye: rac, rac, rac, rac, pero como hoy todo se baila...

PORTERO: —Es un charlestón. ¿Quién se atreve a bailar conmigo?

ANA MARIA: —Eso parece tan bestia como lo de ahora. Voy yo..

El hombre empieza a "charlestonear" de lo lindo, ante la admiración de las dos.

PORTERO: *(Rejuvenecidísimo)* —Y ahora un tango. ¡Qué macana! Animate, pebeta "Esta noche me emborracho..."

ANA MARIA: —¡Mi madre! ¡Qué bárbaro!

Coge a la pareja, le hace dar vueltas, parece que la echa, pero la recoge; la dobla hasta el suelo para que barra, que hacía mucha falta; la dobla para un lado, como si fuera una pieza de tela...

PORTERO: —Y ahora, vamos a bailar un chotís sobre una baldosa, como en mis tiempos... "¡Pichi, es el chulo que castiga..." Y bailaremos encima de la mesa. Y subidos de la lámpara, si es preciso.

Van dando las horas que es eso que hace "nang". El portero sigue subido encima de la mesa...

PORTERO: —Vamos, otra... ¡Que sube otra!

Las dos chicas están sentadas por el suelo, sin poder decir "¡ay!", que es éso que se dice cuando duele algo, o cuando fallan un gol. Están que no pueden dar un paso, cansadísimas.

PORTERO: —Ahora tenemos que bailar un garrotín...

SUSY: *(Con el alma por los suelos)* —El garrotín que se lo den a usted.

Suben la escalera como si volvieran de la guerra... con los zapatos en la mano.

ANA MARIA: —¡Qué noche más estupenda! ¡Lo he pasado bárbaro! ¡No me tengo de pie!

SUSY. —Yo estaré una semana sin poder dar un paso..

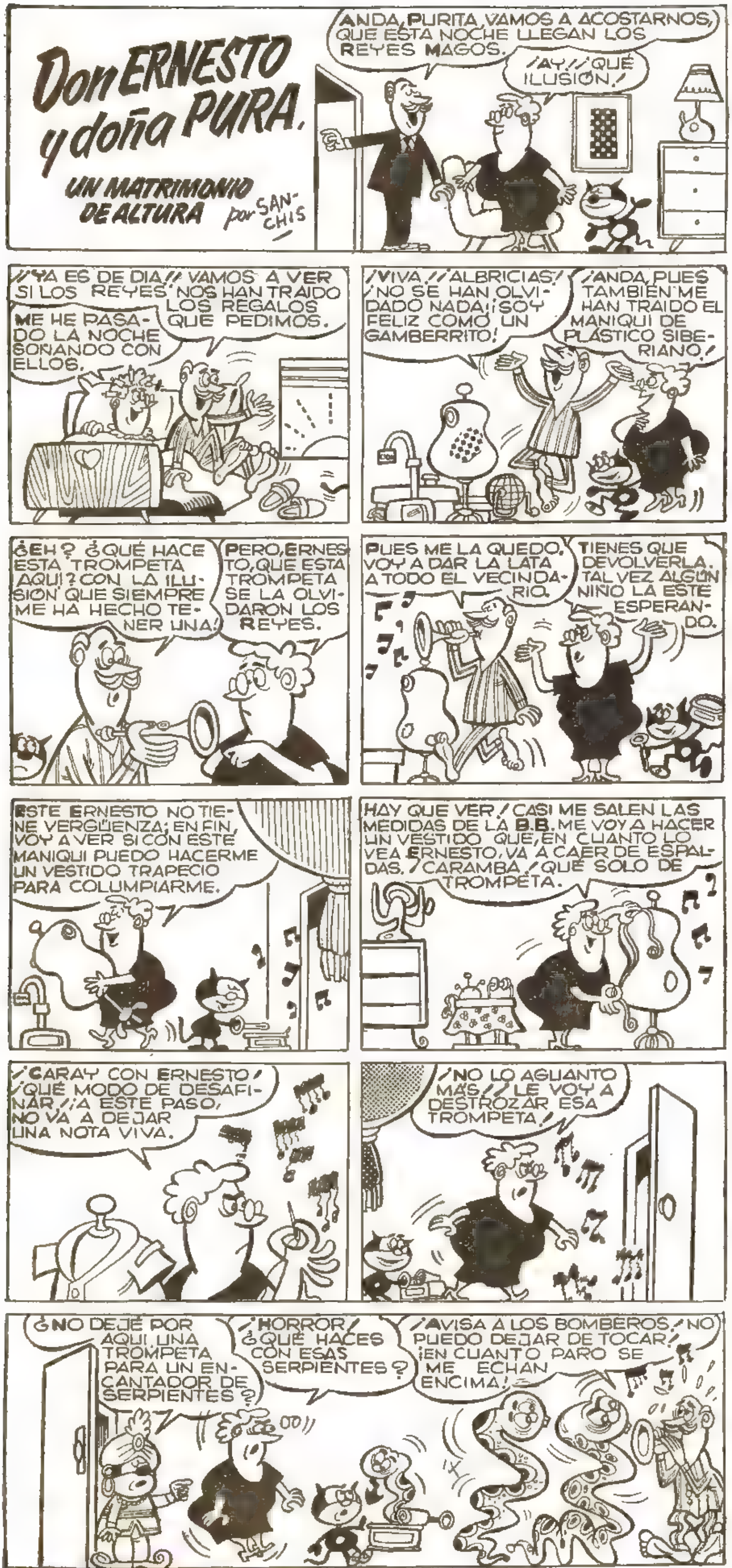
PORTERO: *(Desde la puerta)* —Pero, ¿ya se han cansado?..

SUSY: —Y el tío, ¡tan fresco!

Armando MATIAS GUIU

CRG × ALIENKAV
LAMANSION-CRG.NET

ORG × ALIENKAV LAMANSION-CRG.NET



Los grandes rotativos lanzan un número extra para Navidad. En uno de ellos, dedicaron una parte a entrevistas con millonarios. El periodista interroga a uno, cuya fortuna se eleva a 400 millones de dólares.

—¿Cómo ha hecho usted esa fortuna?

—Verá usted: Cuando llegué a Nueva York, lo hice como pasajero clandestino, en un barco de carga. No tenía ni un céntimo en el bolsillo. Al desembarcar, encontré en el suelo una manzana. La recogí, y después de limpiarla la vendí por 25 centavos. Con ese dinero, compré dos manzanas baratas. Las limpié y froté bien, y luego las vendí por 50 centavos.

—¡Ah! ¿Y luego?

—Con esos cincuenta centavos, compré una caja de manzanas viejas. Las pulí bien, y luego las vendí por dos dólares. Entonces, con ese dinero, compré seis cajas de manzanas viejas, las limpié y froté hasta que quedaron brillantes, y entonces fué cuando se murió un tío mío, dejándome una herencia de 400 millones de dólares.

El filántropo hablaba a sus amigos de la falta de abnegación y caridad del mundo actual. Para ilustrar su teoría, contó algo sucedido en Nueva York: —Estábamos invitados a la comida de Navidad, en casa de unos amigos, y cuando nos dirigíamos allá con mi mujer, vimos tendido en el suelo de la calle a un pobre, que se había desmayado.

Hizo una pausa solemne, y continuó: —No sólo nadie se molestó en detenerse para ayudar al pobre indigente, sino que, cuando volvimos a pasar, le vimos tendido aún en la acera...

Durante un banquete navideño, un célebre especialista es requerido para que atienda a la anfitriona, una marquesa setentona ya. Trata de reconocerla, pero ha hecho honor a los buenos vinos servidos en la mesa, y, desalentado, admite en voz baja:

—¡Es inútil! ¡Demasiado vino!

Y la anciana murmura al oído del doctor:

—Es cierto, Dupont, pero, por favor, no diga nada a mis hijos.

CRG × ALIENKAV LAMANSION-CRG.NET

CRG × ALIENKAV LAMANSION-CRG.NET

LOTE AZUL
para pobrísimos) Ptas. 3.000

Una botella de gaseosa adulterada Pi. (Con dos burbujas garantizadas). Media zanahoria, propia para hacer caldito.
Un cacahuete.
Un pollo de cartón piedra, procedente del escaparate de las acreditadas Mantequerías Onubenses.
Un plato de sobras selectas del festín que dió Don Manolo, con motivo de la puesta de largo de su hija Tati.
Un vale para mirar escaparates, con derecho a aplastar la nariz contra el cristal. (Sólo los niños).
Un vale para ir a oler lo que se guisa en las supermodernas cocinas del Hotel Emperador. (No se permite oler más de dos veces un mismo plato. Narices largas, abstenerse).
Un vale para hacer de pie dos trayectos en cualquier tranvía del extrarradio.
Una patata.
Un frasco de D. D. T., para lo que ya saben.
Cinco duros, cinco, ofrecidos por la baronesa de Gustavez. (Recuerden siempre: jabón Gustavez, el mejor).
Un ejemplar del libro de Dale Tontegie: "El dinero no hace la felicidad".

LOTE NEGRO
(para maluchos) Ptas. 570

Una botella de Gran Reconstituyente del doctor Merluzeaux, Cordón Rojo, seco, de la cosecha 1914'25.
Una botella de exquisito licor Depurativo Pipelet, a base de cortisona, insulina, raíz de malvavisco, ferroprusiato de amonio, estreptomicina y complemento R.
Seis cartones de cigarrillos medicinales del abate Michau, propios para activar las funciones neurovegetativas y del bazo.
Un termómetro Optimistik, que nunca marca más de 36'2.
Dos robustos conejillos de Indias, procedentes de los acreditados Laboratorios Pinpon, e inmunizados contra la malaria, la enfermedad de Plotzer, el escorbuto, los Ideales y otras plagas.
Un frasco de Gotas Achampañadas Dupont, las mejores para atrapar una curda con propósitos analíticos. (Afrodisio de Camembert, Matías Guiu y otros hepáticos, abstenerse).
Un comprimido equivalente a una ración de pavo asado, una barra de turrón, tres canelones, medio besugo y cincuenta gramos de sopa de almendras. (Afecciones cardio-vasculares y deficiencias suprarrenales, sólo la mitad).
Un inyectable de adrenalina condensada para punción intravenosa, propio para resistir los excesos que se derivarán de la compra de este lote.
Un título de propiedad de un precioso mausoleo Renacimiento, con vistas a la Avenida de los Cipreses. Confort, lujo, ataúdes forradas de gutapercha y madapolán. Nichos en todas las habitaciones y abundantes provisiones de Vermífugo del doctor Albert.

LOTE ROJO
(para ancianitos) Ptas. 37'46

Una dentadura postiza.
Cataplasmas para el reúma.
Una foto de Sofía Loren, en Sofía Loren.
Un testamento en blanco para que lo rellenen.
Un tren de juguete.
Más potingues para el reuma, el asma, la arterioesclerosis y la tensión arterial.
Un disco de "rock and roll" para que lo baile el día de su santo.
Después del disco, nada más ya.

LOTE ANARANJADO
(para señoras)
Ptas.: a regatear

Un abrigo de visón de verdad, no como el que lleva Purita.
Un cheque en blanco, respaldado por el Banco de España, que es el que tiene más.
Un marido que diga a todo que sí.
Un "Seat" con multas pagadas y urbanos complacientes.
Un señor que se deje atropellar todas las mañanas.
Dos docenas de perlas auténticas, pero que parezcan falsas, que es lo que ahora priva.
Un broche que sea falso, pero que parezca bueno.
Una enfermedad bonita para poder contar a las amigas que sea más enfermedad que las otras.
Un pollo casadero, para esa hija que no tiene suerte.
Un vestido horrendo para dar risa a la gente, que esté de moda.
Mucha paciencia para los demás, para que puedan aguantarla.

LOTE VERDE
(para empleaduchos)
Ptas. 3'15

Un aumento de sueldo, con pluses, vidas caras, comas y puntos aparte.
Un jefe con hija guapa y soltera.
Una vez casado con ella, ¿qué más necesita, hombre?

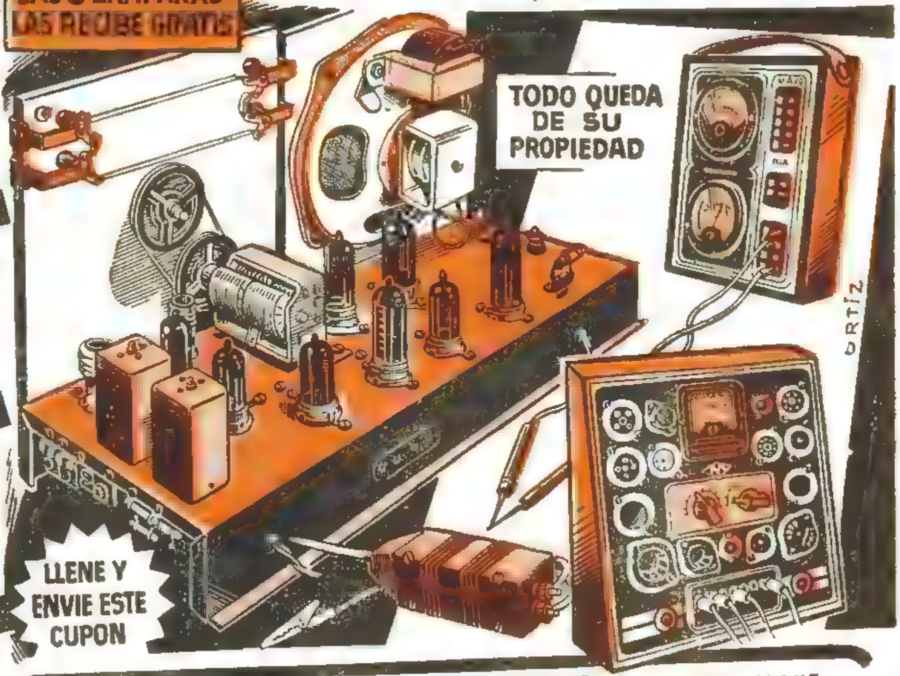
Por la copia, PLIM-A. MATIAS

Estudie RADIO y TELEVISION en

La profesión de más amplias posibilidades y mayor porvenir.

ESCUELA RADIO MAYMO

En su propio domicilio y durante el curso, el alumno recibe 250 lecciones y materiales para más de 200 prácticas entre ellas un Comprobador de Lámparas, un Electropolímetro etc. montando receptores de 1 a 7 lámparas y terminando con un moderno Superheterodino de 8 lámparas.



SR. DIRECTOR DE ESCUELA RADIO MAYMO: RUEGO ME ENVIE GRATIS Y SIN COMPROMISO SU LIBRO "AL EXITO POR LA PRACTICA

NOMBRE ____________________

CALLE ____________________ Nº ______

POBLACI ____________________

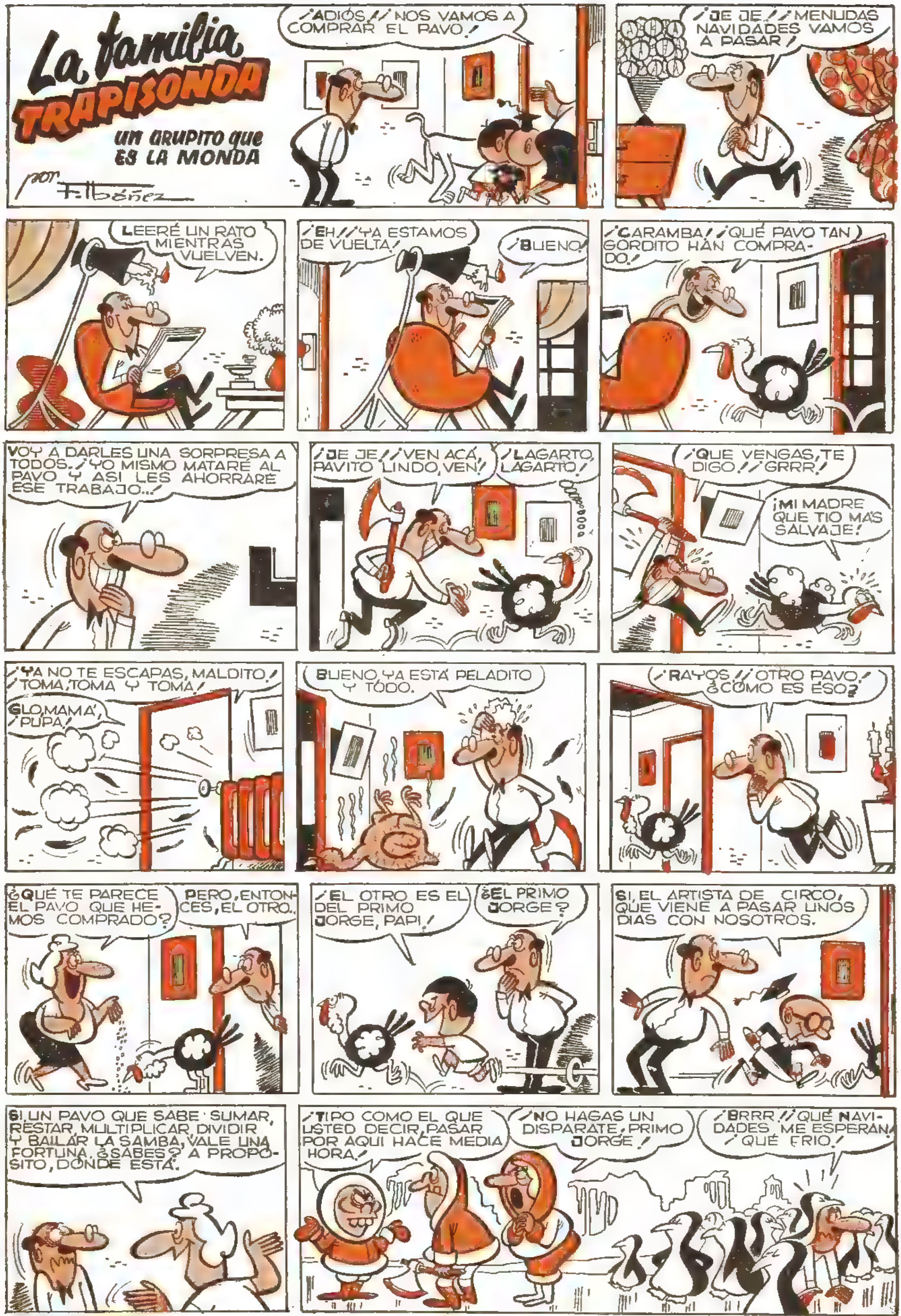
PROVINCIA ____________________

A. SELEC.

BARCELONA PELAYO, 3 — **VALENCIA** SANGRE, 9 — **MADRID** PUERTA del SOL, 2

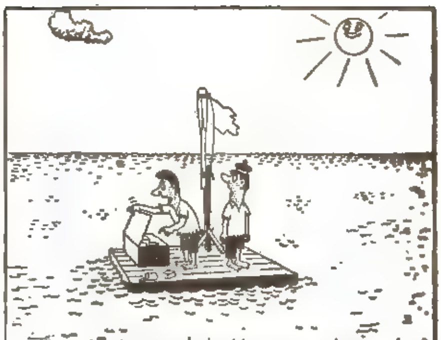
CENTRO AUTORIZADO POR EL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL CON LOS Nº 62, 63, 64 Y CLASIFICADO EN EL GRUPO 1º

CRG × ALIENKAV LAMANSION-CRG.NET



CRG × ALIENKAV LAMANSION-CRG.NET

INOCENTADA
—Léame otra vez ese párrafo donde los desheredo a todos.



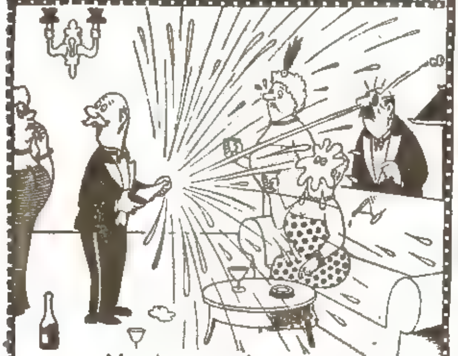
—¡Estupendo! ¡Hay una lata de pavo trufado!...

—¿Quiere preguntar a papá si me deja salir de "reveillón" esta noche?...

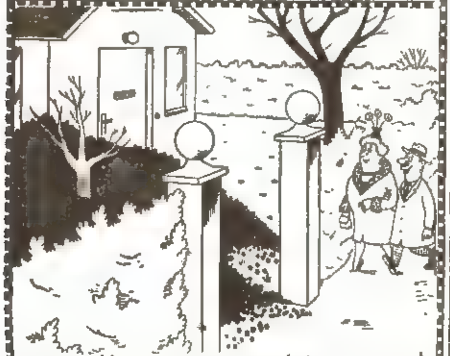
—... y si este año no me da aguinaldo, vendrá a pedírselo mi mujer... ¡y verá usted lo que es bueno!

—No, yo no soy Papá Noel.

—¡Te prohibo que pidas un león de verdad a los Reyes Magos!...

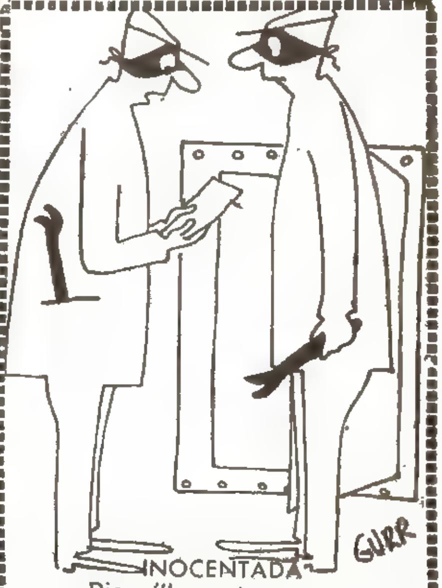


—No hay nada mejor que el champaña para animar una reunión.



—Me parece que éste no es el carbón que traen los Reyes Magos...

¡SOSPECHA!
—¿Seguro que enviaste las invitaciones a tus amiguitos para tomar el pastel de Reyes?...



INOCENTADA
—Dice: "Lamento causaros esta decepción."

CRG × ALIENKAV
LAMANSION-CRG.NET

Un caballero se encuentra solo en Nueva York y decide pasar la Nochevieja en un restaurante judío. El camarero es japonés, cosa corrientísima en Nueva York.

El señor encarga la comida en lengua semita y el camarero le contesta en el mismo idioma. Al finalizar la comida, el caballero llama al patrón y le dice:

—Su restaurante es estupendo, pero lo que más me sorprende y me maravilla es su camarero. Es japonés, y sin embargo, habla estupendamente el judío.

—¡Chissst! —le recomienda el propietario—. No hable usted en voz alta. Se avino a trabajar conmigo con la condición de aprender el idioma. El cree que habla inglés...

El hombre de la ciudad va a pasar las fiestas navideñas al campo. La primera tarde se dirige al gallinero de la finca, e interroga al que está a cargo de los animales:

—¿Pone muchos huevos esta gallina? —pregunta.

—Hasta ahora, ninguno —responde el campesino.

—¡Qué contento se pondrá usted cuando ponga el primer huevo!

—¡Imagínese! ¡Venderé huevo y ave, a peso de oro!...

—¿Por qué?

—Porque esta gallina... es un gallo.

El campesino obtuvo una buena cosecha de lino y mandó hacer, en un telar a mano de su finca, un mantel de hilo. Para la cena de Navidad, invitó a comer a unos visitantes entre los que se hallaba una muchachita de aspecto bastante tonto.

—¡Qué mantel más bonito! —comentó la muchachita.

—¿Le gusta? —preguntó el campesino—. Pues yo mismo lo he "cosechado".

—¿De veras? ¿Y cómo se las arregló para lograrlo?

El campesino, guasón, dándose cuenta de que la muchacha no tenía ni idea de estas cosas, le dijo al oído, con voz misteriosa:

—Si me promete no divulgar el secreto, le diré cómo.

La muchacha se lo juró solemnemente.

—Bien — confesó el agricultor— Sembré una servilleta.

CRG ×ALIENKAV LAMANSION-CRG.NET

RISA FRANCESA
—¡Gustavooooo!
FOTOGRAFIA
—¿Y puedes decirme que te hace volver a las seis de la mañana?
—¡El desayuno!
—¿Piensas disfrazarte para el baile de carnaval?
—¡Ernestina! Es suficiente con decir: "La cena está servida"...
—Sería un fin de año estupendo, si estuviera con Marlon Brando, por ejemplo...
NOCHEVIEJA EN EL TUGURIO
—Nuestro pescado de hoy no es venenoso, señor.
—¡Otro año irás tú sola a felicitar las Pascuas a tus parientes!

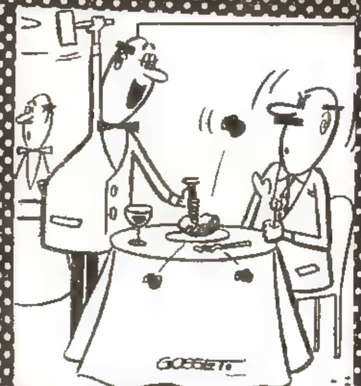
RISA ESPAÑOLA

—Si no te gusta, decídete antes de que lo corte.

—¡Socorro! ¡Que ésto no es ningún disfraz!..

MARCIANO EN PELIGRO

—Le llamamos 1.959, porque es el «araño» nuevo.

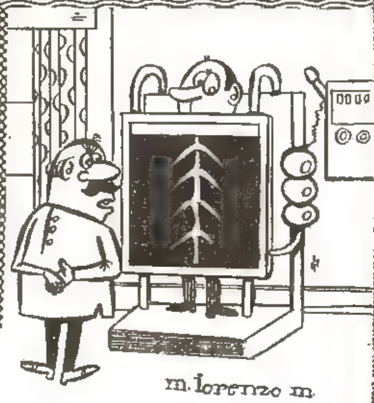


—Está algo duro el pollo, ¿verdad?

PRACTICAS DE TIRO
—Estupendo Exactamente en el ojo derecho.

—No, querido, todavía no. Ya te avisaré cuándo puedes ponerte las gafas.

—¿No podía darle a mi marido un regalito que no fuese un globo?



—A mí me parece que ha comido demasiado pescado estas fiestas.

—Mientras espera a que traigan al reo, ¿le importaría matarme el pollo?...

CRG × ALIENKAV LAMANSION-CRG.NET

CRG × ALIENKAV
LAMANSION-CRG.NET

CURSOS POR CORRESPONDENCIA

La profesión de pavo, al revés de lo que cree mucha gente, como le pasa a doña Josefina, que se pone a creer y no para la señora, hasta el punto de creerse que «El último cuplé» se llamaba así porque detrás de él ya no iba a haber más (ya ven ustedes), la profesión de pavo, repito, porque conviene que las cosas importantes se digan más de una vez, la profesión de pavo, vuelvo a repetir, para que se vea que metido a enseñar no me duelen prendas, la profesión de pavo es una profesión que tiene sus pros y sus contras. Los pros no son de esos pro-esto a pro-aquello, que significan que Mari Pili le va a pedir a usted cinco duros por ponerle una banderita de papel en la solapa. No. Los pros tampoco significan que la profesión de pavo exija tener jugadores de fútbol ingleses. La profesión de pavo es una de las pocas que quedan que no tienen nada que ver con el fútbol. Los pros de la profesión de pavo son los siguientes, verbigracia (de nada):

Subirse a la cara de las señoritas. Los pavos deben estar siempre pendientes del momento oportuno para subirse a la cara de las señoritas, que suele ser el momento en que Manolo le dice la tontería esa de que si se quiere casar con él, con lo que Manolo ya está arreglado para toda su vida, por tonto. Entonces va el pavo y se sube a la cara de la señorita, para que se note que la señorita es una señorita, ya que cuando la señorita no es una señorita, adonde se sube el pavo es al sombrero en concepto de adorno para que se note que es una cursi de tomo y lomo.

El de subirse a la cara de las señoritas es uno de los pros mejores que tienen los pavos, ya que ni siquiera a los bomberos, que es una profesión de lo más honorable, les dejan las señoritas que se suban a su cara, entre otras cosas porque les pondrían la cara perdida con las botazas.

Otro de los pros que tienen los pavos, aunque ya se va perdiendo mucho la costumbre, es que le echan a uno guindas, cosa que no sucede siendo perito electricista, pongo por caso, puesto que, como se ve en seguida, no queda bien decir «échale guindas al perito electricista», en cambio, hace de lo más mono decir «échale guindas al pavo».

Sin embargo, la profesión de pavo tiene sus contras; palabra que no tiene nada que ver con ésa que dice don Jenaro cuando va a sacar una entrada para el teatro, suponiendo que don Jenaro vaya al teatro y no al fútbol, que no lo creo, y se encuentra con que la butaca vale diez duros. En estos casos, don Jenaro dice: «¡Contra!», porque es un hombre con mucha educación, que es éso que ya no queda.

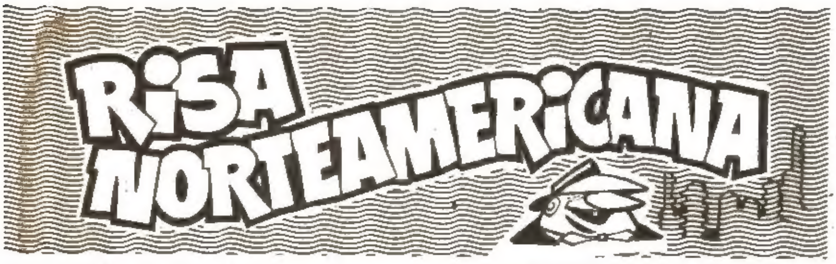
La contra más gorda de la profesión de pavo es que se lo comen a uno en cuanto llega Navidad, con lo que el final del año para los pavos es el final de todos los años. Esto pasa por la costumbre que tienen los pavos de ponerse gordos.

O sea, que lo mejor es dejarse de gaitas y, en vez de pavo, ser ingeniero de caminos, con lo que al final, como se sabe por las novelas, se casa uno con la chica estupenda y así es ella la que después se pone gorda. Este es mi consejo.

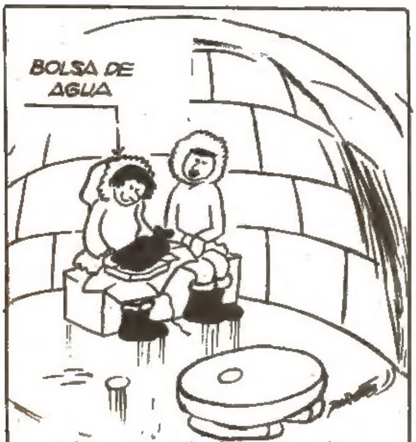
A mandar.

Profesor ALBERT

Impreso en los Talleres Gráficos de EDITORIAL BRUGUERA, Proyecto, 2 - Barcelona

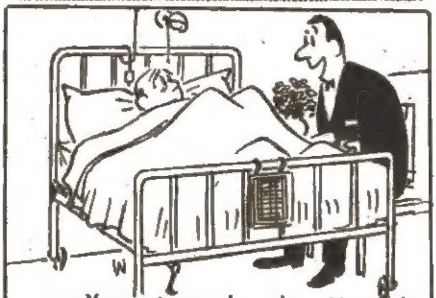


—Ella es la que siempre lo guía...



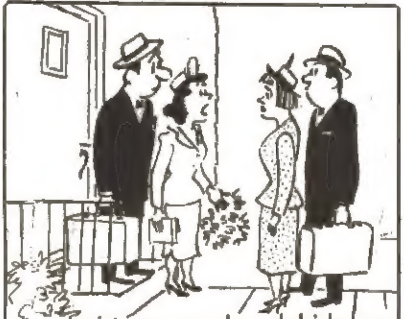
—¡Felices Navidades, querida!...

—Rodríguez nunca malgasta los tiros, ¿verdad?...

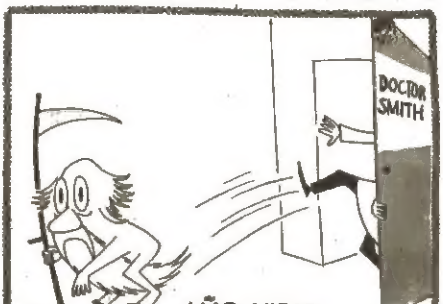


—Yo no tengo la culpa. Ya te dije que el pavo lo guisaría mi mujer... y tú, ¡hale!

—Como mi esposa no pudo venir a la "reveillón", le prometí no acercarme a ninguna mujer.

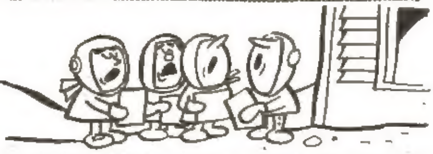


—Insisto en que has debido leer mal nuestra carta... Te decía que éramos NOSOTROS quienes veníamos a pasar la Navidad con VOSOTROS.



AÑO VIEJO

—¡Fuera de aquí!



—Bueno, ya tenemos el arbolito de Navidad. ¡Lo "arranqué" cuando descendía esquiando!...

—Como esta noche no les dejamos salir, están celebrando el fin de año por la tarde...

CARNAVAL

—Hoy tiene usted mejor aspecto.

RG × ALIENKAV
LAMANSION-CRG.NET

CRG x ALIENKAV LAMANSION-CRG.NET